



RIVAS: NUESTRA BATALLA DE MARATON

Lincoln y Centroamérica

VIRGILIO RODRIGUEZ BETETA
Historiador Guatemalteco

Es difícil tanto para los norteamericanos como para los hispanoamericanos, interrelacionar sus respectivas historias en lo que tienen de solidario, lo que vendría a dar a nuestro Nuevo Mundo un destello siquiera de simpatía espiritual. Esa que afanosamente se ha venido buscando desde los tiempos de la primera conferencia Panamericana visionada por el gran pensador estadista, Blaine, tan amigo de Centro América en la odiosa cuestión de los límites con México, y que el sentido materialista de los tiempos busca preferente y afanosamente en los campos de la interrelación de intereses, según se ha demostrado desde aquella primera conferencia idealística hasta la práctica y positiva reunión reciente de Punta del Este.

Según he dicho en más de una ocasión, ya desde 1914 un historiador tan respetable como William O. Scroggs, profundo catedrá-

tico de economía y sociología en la Universidad del Estado de Louisiana (Estado precisamente que fue el que más ayuda le prestó a Walker) expone la tesis de los vastos objetivos que perseguía Walker en Centro América. He hecho ver igualmente cómo otro notable historiador también norteamericano, Laurence Green, muy severo por cierto para con Walker, y autor de una obra famosa en los Estados Unidos, "America Goes to Press", plantea una tridisyuntiva, (perdóneseme la palabra) en el caso de que Walker hubiera ganado la guerra en Centro América, o aquella gran guerra civil de Secesión se hubiera pospuesto indefinidamente, o no hubiera tenido lugar; o, en último caso, ella hubiera tenido un resultado muy diferente del que tuvo (o sea que la hubiera perdido Lincoln y los estados antiesclavistas del Norte).

Pero ni lo que yo he venido sosteniendo

ni lo que sostienen y demuestran los dos profesores norteamericanos, viene a resultar cosa nueva, porque ya desde 1891 el célebre geógrafo y filósofo de la geografía universal, Eliseo Reclus, lo había intuido y todavía más, en su aún más célebre geografía universal y complementarias acotaciones históricas.

Pero no por ello puedo dejar de insistir en el punto básico y tan poco tomado en cuenta aun por los centroamericanos mismos, o sea el de la interrelación del servicio que Lincoln le prestó a Centro América y el que a su vez Centro América le prestó a Lincoln. En este sentido la explicación se resume así: si Lincoln no llega al poder, es decir un republicano de la nueva estirpe (estirpe renacida de la vieja encina irreductible al mareo de la montaña y al incendio de los rayos, a estilo Jefferson) la aventura de Walker para esclavizar Centro América, las Antillas y México, a fin de hacerles contrapeso a los Estados antiesclavistas del Norte, se hubiera reanudado con el general Henningsen, el almirante Irving Fayssoux o con cualquier otro de los principales jefes que habían luchado al lado de aquél en Nicaragua. Ya lo había profetizado dicho general Henningsen, al saber que Walker había sido fusilado en Trujillo en el intento de su tercera aventura sobre Centro América, precisamente cuando Lincoln acababa de ganar la elección presidencial. En el diario neoyorquino Day Book había escrito este héroe de las revoluciones libertarias de Europa y sin embargo lealísimo servidor de la causa de la esclavitud en Centro América y cruel incendiario de Granada: "Desde el momento que se tuvo noticia de la muerte de Walker debido a la intervención inglesa, me he visto inundado de comunicaciones de hombres activos, impacientes y deseosos de volar a la escena de la tragedia, como también de personas que se comprometen a sostenernos con sus recursos... Contestaré a unos y otros diciéndoles que esperen y QUE CUANDO LLEGUE EL DIA NO FALTARA QUIEN DIRIJA SU CAUSA... Muy lejos de creer que el espíritu emprendedor que animó a William Walker ha quedado sepultado en su tumba, PUEDO PREDECIR CON TODA SEGURIDAD QUE DE CADA GOTA DE SU SANGRE SALDRA OTRO ARDIENTE CABECILLA...".

Pero la predicción falló por la llegada de Lincoln a la presidencia. La hizo fallar el nuevo espíritu que animaría los horizontes de la política de los Estados Unidos, extraviada hasta entonces en el vértigo del gigantesco e inusitado crecimiento que los había arrastrado a la guerra con México, llevado a la conquista a sangre y fuego del Oeste hasta el Océano Pacífico y al afán de otras conquistas y otros mares por el Sur. En suma, la aparición y ascensión del antiwalker o sea Lincoln al Sinaí de nuevas tablas de la ley para los pueblos de ya caducos credos humanos y la inevitable gran guerra civil

que fue su consecuencia, desbarataron los sueños de Henningsen y su profecía antientroamericanista, como había desbaratado la vida misma de su jefe. Todos los que pudieron haber sido cabecillas de una nueva aventura esclavista sobre Centro América, tuvieron que virar en redondo, Henningsen a la cabeza, para jugar su parte en favor de los Estados del Sur. ¡Fieles a la memoria de Walker, cualquiera que fuera el escenario, hasta la muerte!

A la recíproca, el enorme servicio que el triunfo de los centroamericanos unidos contra Walker había venido a representar para el triunfo de los antiesclavistas nos lo reveló, como ya dije, desde 1891, el gran Eliseo Reclus. En el tomo XVII de su monumental Geografía, al tratar de las Indias Occidentales, compara el triunfo de los centroamericanos sobre Walker nada menos que con la celeberrima batalla de Maratón, 490 años antes de Jesucristo y de la que resultó el rechazo definitivo del mundo persa, de espíritu irremediabilmente asiático, por el mundo griego que representaba la aurora de la nueva filosofía Occidental. "El fracaso de los filibusteros en Nicaragua —nos dice— no debe ser considerado de simple importancia local, POR JUGARSE EN ESA GUERRA NO SOLAMENTE EL DESTINO DE LA AMERICA CENTRAL SINO EN REALIDAD LA SUERTE DE LOS ESTADOS UNIDOS Y DEL NUEVO MUNDO. Los Estados esclavistas, directores hasta esa fecha de la política americana, que la preponderancia económica de los Estados libres amenazaba más cada día, debían transformarse en conquistadores, para restablecer a su favor el equilibrio; necesitaban el gran Imperio Indio, es decir Cuba y Las Antillas, México y la América Central.

"Al haber podido arrastrar a sus compatriotas del Norte en una política de conquista, se hubieran transformado en los dueños incontrastables de Washington, y la Guerra de Secesión hubiera sido evitada.

"Es en Rivas, ciudad de Nicaragua, donde los esclavistas perdieron su primera y decisiva batalla.

"Defendí esta causa en país extranjero —dijo Walker al morir— los Estados del Sur deberán muy pronto defenderla en su propio territorio, en sus cañaverales y algodones.

"¿Por qué el nombre de Rivas no toma sitio en la historia de los hombres, al lado del de Maratón?

"Las peripecias de la lucha americana no han sido menos emocionantes que las de los conflictos entre Europa y Asia, y la causa que triunfó no fue menos gloriosa". Hasta aquí Eliseo Reclus.

Con este juicio tan exacto como novedoso para su tiempo, Eliseo Reclus dotó a la ciencia del impagable beneficio de entrelazar irrompiblemente lo geográfico a lo histórico, prescindiendo del criterio unilateral y exclusivo europeizante.